

Artículo especial

Susana Isabel Murillo

Dra. en Ciencias Sociales (UBA)
Mg. en Política Científica (UBA)
Lic. en Psicología (UBA)
Prof. en Filosofía (UBA)
Docente investigadora de la
Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno¹

Introducción

La idea de “nueva cuestión social” alude a algunas diferencias substanciales con la denominada “cuestión social” tal como se planteaba a partir del siglo XIX, en nuestro país fundamentalmente a partir de 1869 con la llegada masiva de inmigrantes, momentos en los que la ciudad de Rosario era la segunda ciudad del mundo, después de Chicago, en crecimiento de población (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1889).

Para nosotros, la cuestión social fue conceptualmente hablando de la brecha que se estableció entre los principios planteados por la elite liberal, centrados en la igualdad, y el efectivo acceso a la propiedad y los derechos políticos de esos inmigrantes, así como de los gauchos y pueblos originarios de este territorio. Esa distancia entre los principios y la realidad efectiva forzaron al Estado a la construcción de algo que faltaba: un entramado contenedor y reparador de

1 Ponencia presentada en la Mesa “Cuestión social y política social en la Argentina contemporánea”, organizada por la Escuela de Trabajo Social en el marco del IX Congreso Nacional y II Congreso Internacional sobre Democracia “Los senderos de la democracia en América Latina: Estado, sociedad civil y cambio político”. Facultad de Ciencia Política y RRH – Universidad Nacional de Rosario. 21 de octubre de 2010.

diferencias, ese entramado es el que, con diversidades que ahora no es posible describir, fue constituyendo durante el siglo XX el núcleo de lo que se conoce como “políticas sociales”.

Ahora bien, la cuestión social se reconfigura y el modelo de resolución se transforma en nuestro país a partir del paulatino desbloqueo del arte neoliberal de gobierno. Entonces emerge la denominada “nueva cuestión social”, cuyo núcleo ya no radicará en la brecha entre igualdad y acceso a la propiedad; o en la contradicción entre trabajadores y patronos. De alguna manera hablar de “nueva cuestión social” es en algún sentido impropio, pues el neoliberalismo resuelve aquel viejo problema desplegando una estrategia discursiva centrada en la idea de la natural desigualdad de todos los seres humanos.

Los grupos partidarios de esta nueva perspectiva impulsan la desaparición de políticas sociales universales, el estímulo a la competencia, la transformación de los ciudadanos en empresarios de sí mismos y la construcción de un complejo dispositivo denominado “pobreza”, que tiene entre sus rasgos fundamentales la criminalización de quienes no han sabido administrar su “capital humano” de modo exitoso. De algún modo, digo, es impropio hablar de nueva cuestión social, pues en la racionalidad de gobierno neoliberal lo social, entendido como un entramado que contiene desigualdades, desaparece.

Los fundamentos teóricos de esta estrategia tienen algunos pilares centrales: ellos son la teoría subjetiva del valor de Carl Menger (elaborada en 1871, al compás de la revueltas obreras en Europa), la teoría de la acción humana de von Mises, que en la escuela austríaca retoma a Menger, y la teoría del capital humano de Shultz y Becker, figuras de la escuela de Chicago. En nuestro país estas ideas se sostuvieron, además, colonizando la Doctrina Social de la Iglesia pues, al decir de von Mises, la teoría de la acción humana entendida como una praxeología formal (es decir, como una teoría que describe la acción humana en su estructura más allá de cualquier condición histórica) debe a su vez aplicarse en cada lugar en relación a la historia y, por ende, en vínculo con las tradiciones culturales de cada región.

I. La estrategia discursiva del neoliberalismo. Su ingreso en Argentina

La estrategia discursiva del neoliberalismo rechaza la teoría objetiva del valor, según la cual la riqueza de las naciones radica en el trabajo, y parte de la denominada **teoría subjetiva del valor** que sostiene que *la estimación subjetiva de los hombres determina el valor de las cosas*. Ella tiene un punto central a ser considerado: el acento puesto en *el deseo subjetivo*. El deseo, como bien ha mostrado el psicoanálisis (cuyos aportes agradece von Mises en su libro *La*

Acción Humana), es un movimiento que no tiene fin. La invención de Menger, o la reinención debería decir (pues los orígenes de esta idea nos llevan al medioevo), al poner el acento en la *subjetividad* y en el *deseo* corrió la mirada de la economía política hacia el incentivo de las acciones individuales en la búsqueda de saciar los propios apetitos.

En Argentina, las estrategias neoliberales fueron tempranamente incorporadas por el mismo von Mises quien fue invitado, en Junio de 1959, por el Centro De Difusión de la Economía Libre. El pensador que articuló el marginalismo austríaco, cuna del pensamiento neoliberal con el neoliberalismo norteamericano, dio en Buenos Aires cinco conferencias que se desarrollaron en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

La visita de von Mises ocurría precisamente cuando el Estado argentino comenzaba a reformarse tomando algunos principios neoliberales: “En el año 1958, durante el gobierno del Presidente Frondizi (1958-1962) (...) se presentó un plan de racionalización administrativa destinado a reorganizar la estructura orgánica y funcional de la administración nacional, evitar el exceso de personal, facilitar su adecuada distribución y su capacitación” (Orlansky, 2001). Entre otros aspectos, en 1958 se había puesto en marcha el llamado *Plan Larkin* que, a instancias del Banco Mundial y con el objetivo de favorecer el transporte privado automotor, paulatinamente comenzaría a dismantelar a la Empresa estatal Ferrocarriles Argentinos que articulaba el sistema ferroviario más grande Nuestra América, proceso que culminaría con su total desestructuración y privatización con el gobierno neoliberal de los años '90.

No obstante, los primeros pasos de la gubernamentalidad neoliberal tuvieron diversos tropiezos en Argentina, entre otras razones porque la historia de este país supone una serie de valores encarnados en parte de su población que generan resistencias, entre ellos el valor otorgado al Estado como agente de planificación y construcción de protecciones sociales universales. De hecho, el plan Larkin llevó a una larga huelga ferroviaria que culminó con la aplicación del plan CONINTES a los trabajadores. El proceso prosiguió hasta culminar con la desaparición, tortura y muerte de 30.000 personas, situación que ha dejado marcas profundas en las capas de las memorias argentinas. Muertes cuyo terror es resignificado hoy de modo inconsciente, ante cualquier situación que signifique para las personas alguna forma de inseguridad, incluso por quienes no vivieron la época; pues el terror se inscribe en los cuerpos más allá de la palabra y se transmite también más allá de ella.

Pero como nada es lineal en la historia, la estrategia discursiva neoliberal pudo avanzar colonizando algunos aspectos de nuestra cultura, entre ellos, algunos conceptos de la *Doctrina Social de la Iglesia Católica* expresada en diversos documentos como la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, o la del *Quadragesimo Anno* de 1931. Esta última había sido redactada por un jesuita, miembro

del grupo de la escuela austríaca fundadora del neoliberalismo alemán al cual pertenecía el mismo von Mises. Ella intentaba dar respuesta a la cuestión social proponiendo un plan centrado en un concepto básico: el conflicto social, dice la Iglesia, no puede eliminarse totalmente, dado que los patronos y los trabajadores deben necesariamente existir, pero sí puede limarse, para ello tanto trabajadores como patronos deberían hacerse mutuamente responsables, de modo que más que enemigos se transformasen en socios (*Quadragesimo Anno*). Para lograrlo, proponía la necesidad de una profunda reforma de las costumbres y las instituciones, basada en la libertad individual. Este punto fue asumido sin dilaciones por los neoliberales argentinos. La Doctrina Social de la Iglesia exhortaba no sólo a multiplicar las obras de caridad, sino a la conformación de nuevas instituciones centradas en acciones comunitarias de la sociedad civil (*Quadragesimo Anno*). En cuanto al Estado, se proponía que éste lograra una administración propicia para que de ella “brote *espontáneamente* la prosperidad, tanto de la sociedad como de los individuos” (*Rerum Novarum*). La idea de que tal prosperidad debe brotar “espontáneamente” inhabilita la intervención del Estado en materia de planificación económica, punto éste que se refuerza en la idea de que “Dios dejó la delimitación de las posesiones privadas a la industria de los individuos y a las instituciones de los pueblos” (*Rerum Novarum*). El Estado debe ofrecer sólo un marco para poner a salvo la común utilidad de todos, pero es contrario al derecho natural que el Estado grave con impuestos excesivos la propiedad privada, ya que ésta es un derecho natural del hombre y el “hombre es anterior al Estado” (*Quadragesimo Anno*).

No quiero decir con esto que todos los católicos hayan compartido o compartan la idea de un Estado prescindente, de hecho la Constitución argentina de 1949 ponía el acento en la labor del Estado en la planificación social y económica y en los derechos de los trabajadores y esa Constitución tenía en buena medida inspiración en la misma Doctrina Social de la Iglesia. Sólo marco la línea argumental tal como queda plasmada en los documentos, pues ella como todo discurso tiene además de un valor performativo, una polivalencia táctica; en este caso y en el marco histórico de Argentina, grupos neoliberales podían leerla y la leen en clave von Mises. Otros la leyeron en claves diferentes y pagaron con su vida por ello.

Pero sigamos con los documentos. La obligación de los ricos se relaciona con la responsabilidad social que según la Doctrina de la Iglesia se vincula al diálogo, a suavizar las condiciones de salario de los trabajadores y a dar limosna, en tanto todo esto no haga peligrar la estabilidad de la empresa. Respecto de los trabajadores, se interpela a la construcción de una política social centrada *el trabajador como sujeto individual*, cuyos derechos se vinculan a su alma, su salud, la familia, la casa, el lugar y las condiciones de trabajo, sobre todo en lo atinente a las mujeres y a los niños. Lo sugerente para la estrategia neoliberal es el hecho

de que la línea discursiva de la Doctrina de la Iglesia pone el acento en el Sujeto individual que no puede caer en injustos reclamos a los patronos, pues ellos podrían hacer peligrar la estabilidad de las empresas. Por otra parte, la política social fecunda sería aquella que lograra reformar las instituciones, sorteando la centralidad del Estado por un lado e impulsando a la creación de organizaciones obreras por fuera de los sindicatos; condenaba la obligación de sindicalizarse, y extendía el impulso a crear organizaciones de patronos u otro tipo de grupos que permitiesen volver a una vida comunitaria en la que el diálogo y la construcción de sanas costumbres limasen los conflictos de la cuestión social. De este modo, sancionaba el principio de *subsidiariedad del Estado* que le da a la sociedad civil un lugar importante, pues este principio sostiene que un asunto debe ser resuelto por la autoridad (normativa, política o económica) más próxima al objeto del problema y que el Estado sólo debe actuar cuando nadie pueda hacerlo y exista la posibilidad de que el bien común sea afectado.

Ésta es una de las ideas centrales del neoliberalismo contemporáneo y sobre la que se sustentó el Tratado de Maastricht, firmado el 7 de febrero de 1992 conocido como Tratado de la Unión Europea, cuya formulación quedó plasmada en el Artículo 5, modificada por el Tratado de Lisboa desde el 1º de diciembre de 2009. El mismo sostiene la obligación de abstención del Estado en la regulación de las acciones privadas y el máximo respeto al derecho de autodeterminación de todos y cada uno de los miembros de una estructura social. Lo que con toda fuerza plantea la Doctrina de la Iglesia es *la idea de que el orden económico y el orden moral no deben estar separados*. El segundo es presentado como el elemento que podría sino resolver al menos paliar los problemas acarreados por la cuestión social. Este concepto está en línea con los autores ingleses más destacados de la escuela liberal escocesa, como David Hume. De modo que la libertad y la responsabilidad individual de patronos y trabajadores juegan aquí un lugar central. Y si bien todos los seres humanos son igualmente creados por Dios, no todos serán iguales en su desarrollo mundano, dado que el propio ejercicio de la libertad les brindará oportunidades diferentes. En esta clave la caridad es algo que se hace por los otros, pero también tendrá límites marcados por la actitud del que recibe. La Doctrina Social de la Iglesia puede ser pensada en este sentido como una teoría social inseparable de una teoría de la acción humana o de un modo de gobierno y autogobierno de los sujetos.

Es en estos puntos donde la doctrina neoliberal, al menos en Argentina, pudo apoyarse en algunos aspectos de la tradición católica del país y ésta fue sólo una de las condiciones de posibilidad que paulatinamente logró conformarla en una racionalidad política diversa a la ejercida en tiempos del Estado de Bienestar.

III. Los principios de la gubernamentalidad neoliberal: la muerte de lo social

Precisamente en la perspectiva de la teoría subjetiva del valor, todo acto económico parte de escoger y preferir (Menger, 1871), de modo que la teoría económica debe basarse en una teoría de la acción humana. Pero el sustento en la acción humana, lleva a la gubernamentalidad neoliberal a plantear algo que en todo caso el viejo liberalismo no reconoció en todos sus aspectos. Se trata de *la natural desigualdad de los seres humanos*. Este modo de pensar y asumir la libertad y su corolario la desigualdad, al decir de von Mises, engendró la civilización occidental de origen blanco, que produjo el más grande desarrollo de la historia en los últimos 200 años.

Los seres humanos, además de naturalmente desiguales, son seres libres y racionales; ello los lleva a elegir y a tomar decisiones en el mercado que pueden impulsar en cada caso el desarrollo personal o la ruina. Todos los sujetos somos participantes del mercado y el trabajador que concurre a él para ofrecer sus servicios no obtiene, en términos de estos autores y en particular de Gary Becker, un salario (siguiendo la vieja clasificación liberal de renta, capital y salario), sino una renta que proviene del propio capital. La *inseguridad* es, en este contexto, producto de la búsqueda de remedios a la pobreza y la desigualdad acudiendo al Estado como diseñador de políticas universales, tras esta táctica se esconde siempre, asegura von Mises, la figura del dictador. Así, concluye este autor, *la acumulación de capital a través de la competencia, que no es sino el libre juego de las desigualdades, es la única forma de progreso económico* (von Mises, 1968:1008 y ss).

Por eso puede afirmarse que *el mercado constituye una democracia, en la cual cada centavo da derecho a un voto*. Y si los ricos tienen más sufragios que los pobres, nos dice von Mises, tal desigualdad depende de una votación previa, ella deviene del hecho de que *es rico quien ha sabido escuchar y actuar abnegadamente en el servicio de los consumidores*. Esto supone que no puede concebirse sociedad sin competencia.

La gubernamentalidad neoliberal, cuya base es la teoría subjetiva del valor y la teoría de la acción humana, se complementa con lo que Gary Becker denominó teoría del capital humano. Esta teoría proviene de la escuela de Chicago, donde en 1959, el mismo año en que von Mises visitaba Buenos Aires, Theodore Schultz afirmaba: “ésta es una simple verdad: que las personas inviertan en sí mismas” (1959:107). Esto debe hacerse como individuos y como familias y a través de sus comunidades. Se trata, como afirmé antes, de gobernar a los sujetos desde el propio deseo que debe modelarse de modo tal que todas sus acciones lo conduzcan en cada momento a ubicarse en posiciones más favorables en la competencia. Se trata de un poder de autogobierno a partir del propio deseo.

Autogobierno que ya no se basa en el respeto a una ley universal a nivel moral. La teoría del capital humano extendió el concepto de capital más allá de las meras transacciones económicas para incluir los procesos de formación, las tareas de cuidado y la asistencia a conferencias sobre puntualidad y honestidad, entre otros (Becker, 1993:15). Los gastos que estas actividades producen no deberían ser caracterizados como “consumo” sino como “inversión” (Schultz, 1959:109). Las inversiones en capital humano responden a una lógica de costo-beneficio extendida a todas las esferas de la propia vida, donde cada uno debe efectuar los cálculos racionales, preferir y renunciar en función de los propios objetivos.

Uno de los aspectos sugerentes de todas estas ideas es que la cuestión social se suprime en el sentido que tenía de manera clásica, pues ya no hay una dualidad entre patrones y trabajadores, sino que todos seríamos empresarios cuya renta dependería de lo acertado de las propias inversiones. Esta idea se sustenta en la de la natural desigualdad de todos.

En esta clave, **la familia** cobra un rol singular en la formación de conocimientos, valores y hábitos y por ello ni el mercado laboral ni las políticas sociales pueden reemplazar su rol en la inversión para la obtención de habilidades. En ese sentido, Becker incluye bajo el término “underclass” a familias de baja educación, con embarazos precoces, dependencia del Estado, inestabilidad marital y falta de lazos afectivos entre sus miembros. Pero no es el Estado y sus subsidios quien puede mejorar esa situación. Para ello son efectivas las campañas educativas para inculcar la idea de limitar el número de hijos, especialmente en familias pobres. La expansión de estas estrategias discursivas y sus tácticas constituyó a la pobreza como un dispositivo destinado a gobernar la fuerza de trabajo; dispositivo que tiene uno de sus centros en la evitación de la reproducción de las familias pobres. Es en este punto donde el nuevo modo de resolver la cuestión social entra en crisis con la Doctrina Social de la Iglesia. Pues bajo diversas estrategias argumentativas, la lógica subyacente es que los padres analicen en términos de costo-beneficio el número de miembros de la familia, ya que el tamaño de las familias determina en buena medida la posibilidad de los hijos de ascender en la escala jerárquica. La familia debe conformarse como una pequeña empresa (Becker, 1993:22).

La competencia, el centramiento en el cuidado de sí, la interpelación al deseo y la desigualdad como condición natural, son entonces, en suma, algunos de los principios fundamentales del arte de gobierno neoliberal que reconfiguran la cuestión social, o mejor, que la hacen desaparecer y la configuran como cuestión individual, ella consiste fundamentalmente en inducir a los sujetos a ser empresarios de sí mismos con base en estos principios.

III. El Neoliberalismo en Nuestra América. La expropiación de bienes comunes

En Nuestra América, estos planteos fueron puestos en acción luego del Consenso de Washington de 1989 bajo la consigna de Margaret Thatcher: “la sociedad ha muerto”. Pero con el agravante de que nuestros territorios, ricos en biodiversidad, soportan el proceso de “acumulación por deposición” (Harvey, 2004). Con este nombre David Harvey hace referencia a un modo de acumulación no basado en la explotación directa de trabajadores, sino en la apropiación privada de bienes o recursos que se encontraban hasta entonces (al menos relativamente) fuera del mercado; básicamente de bienes comunes sociales: se trata de la apropiación de empresas y servicios que eran público-estatales desde mediados de siglo XX y los “bienes comunes de la naturaleza”. Si las políticas del Consenso de Washington de primera generación supusieron la privatización de los primeros; las de segunda generación, a partir de la introducción de biotecnologías desde mediados de los '90, han supuesto la mercantilización de los segundos (Seoane y Taddei). Esta segunda ola de políticas conlleva el desplazamiento de poblaciones originarias, la destrucción de sus bases materiales y culturales, así como el medio ambiente con su secuela de desastres^{1 2}.

Este proceso ha generado una polarización en la que al crecimiento de la pobreza se le agrega el de la concentración de una desmesurada riqueza. Fenómeno poco estudiado aún, dado que el centro de las investigaciones ha estado en conocer a los pobres. En relación a este fenómeno se produce un proceso de recolonización que intenta subordinar la independencia política de los Estados y el control militar del territorio y los sujetos a fin de garantizar la apropiación de los bienes comunes de la naturaleza.

En este contexto, en Argentina se produce la consolidación de una nueva elite que reedita un modo de cultura tradicional de las elites argentinas: él consiste en recoger los beneficios de las ventajas comparativas en términos de capital líquido y construirse un modo de vida mirándose en el espejo de las elites globa-

1 De acuerdo a informes de la CEPAL (2003), Argentina fue el país que más sufrió el deterioro en sus condiciones de vida entre 1997 y 2002. En las áreas urbanas la pobreza se duplicó al pasar del 23,7 % al 45,4 %. La indigencia, por su parte, creció del 6,7 al 20,9 % y el desempleo del 6% al 21,4 %. Según la consultora GADIS, la tasa de desempleo fluctuaron en los '90 entre el 13 % y el 25 % y las clases medias se redujeron a la mitad. Durante el 2004, el 75 % de los jóvenes menores de 18 años estaban por debajo de la línea de pobreza (UNDP/ GADIS/ BID, 2004). Según datos del INDEC, estos números habrían cambiado desde 2002 y el desempleo en los últimos años del 2009 habría rondado en el 9,2 %, en tanto que el subempleo en el 10,6 %; al tiempo que el empleo informal llegaba al 36%.

2 Según la misma fuente, el nivel de pobreza correspondiente a los últimos seis meses de 2006 habría sido del 26,9 %; pero según fuentes independientes estos datos son discutibles debido a las diversas formas de medir la canasta básica. Durante el año 2003, el 47,8 % de los 24 millones de personas que vivían en centros urbanos estaban por debajo de la línea de pobreza. Entre 2003 y 2006, el impacto de la pobreza en la población habría descendido alrededor de 21 puntos al bajar al 26,8 %. La indigencia, que en el 2003 era del 20,5 %, descendió en 2006 al 8,7 %.

les. Sobre las bases de este espejo, se despliega una estrategia discursiva que interpela a los sujetos de toda la población desde el deseo y el imperativo de ser empresarios de sí mismos. En este marco se construye un “nosotros” y una “otredad”, que funcionan ambos como significantes flotantes.

IV. El nosotros y la otredad como estrategia discursiva

El “nosotros” refiere a ser trabajador, tener familia, honestidad, educación y ser descendiente de inmigrantes europeos que pudieron crecer merced al esfuerzo realizado en un mítico pasado argentino, en el cual existió la libertad y la prosperidad para todos.

El nosotros tiene un núcleo: la autovictimización respecto de los otros y la pobreza es quien encarna esa otredad. Ella es un fetiche que es percibido como causa de inseguridad y este fetiche es objeto de una táctica discursiva que diferencia entre pobres buenos y pobres malos.

Los *pobres buenos* deben ser objeto de caridad y responsabilidad social empresarial, porque ellos son trabajadores, dóciles y honestos como nosotros. Pero, incapaces de pensar por sí mismos, se los debe conducir adecuadamente pues de otro modo son potencialmente peligrosos.

Los *pobres malos* son causa de inseguridad, ellos a su vez aparecen como divididos en tres grupos. Los pobres delincuentes que deberían ser apresados o exterminados, o en sus versiones más actuales, enviados a realizar el servicio cívico voluntario. Un segundo grupo que conforma organizaciones sociales es percibido como peligroso y usufructuando favores del Estado. Pero existe aun un tercer grupo, se trata de los cuerpos abyectos, cuya característica es que son ignorados, ellos no tienen voz; así, por ejemplo, de acuerdo a informantes clave, en Argentina en el año 2009 alrededor de 1.200.000 niños no estaban registrados. La mayoría de ellos habitarían en las fronteras y su situación se vincularía con el tráfico de órganos y personas.

Los principales tópicos de esta estrategia discursiva sobre los pobres son:

1. **Ontologización:** ellos son efectos naturales del curso de la historia. Sólo hay una cosa que hacer: conocerlos y tomar parte en la administración de sus movimientos.

2. **Estigmatización de sus identidades:** Ellos están afectados por luchas internas y son peligrosos no sólo por su criminalidad sino por su dependencia del Estado.

3. **Descalificación de sus logros:** Ellos son percibidos como seres pasivos incapaces de gestionar políticas por sí mismos. La opinión dominante es que son manipulados por políticos a cambio de prebendas o favores.

4. **Criminalización:** Ellos deben ser punidos por la obstrucción de calles y rutas y son transformados en bandidos rurales cuando claman por sus tierras.

5. **Idealización:** En otro polo, algunos miembros de las clases medias idealizan las organizaciones sociales y deniegan los efectos de las estrategias desplegadas durante las últimas décadas para degradar a nuestra sociedad entera. Esta idealización funciona como un obstáculo epistemológico para analizar la compleja cuestión social en Argentina.

Esta estrategia discursiva es complementaria de un racismo cada vez más evidente que resulta ser el soporte cultural para las acciones de empresas nacionales y transnacionales que han cambiado las relaciones sociales y la geografía de Argentina a través de dos procesos que convergen y se complementan: la limpieza de tierras y la construcción de un nuevo paradigma de ciudad.

V. Limpieza de tierras y el nuevo paradigma de ciudad

V.I Limpieza de tierras

Con el término “limpieza de tierras” me refiero al proceso iniciado en los noventa y en el que los agro-negocios, la industria minera y los proyectos de infraestructura como construcción de rutas, todos ellos ligados a la apropiación de bienes naturales, están expulsando trabajadores y pequeños productores de sus tierras; él se genera a través de la compra, la toma o expropiación de territorios. La soja y otros monocultivos, tales como árboles genéticamente modificados para la producción de papel o caña de azúcar para biodiesel, alejan al ganado y las cosechas de sus espacios tradicionales. Esto ocurre en diversos casos de manera ilegal y con violencia.

El Congreso votó la ley de Emergencia de la Propiedad Comunal (nro. 26.160) en noviembre de 2006, cuyo objetivo es la protección de comunidades originarias contra la limpieza de tierras. Sin embargo, por un lado, a pesar de la ley, empresarios privados expulsan con violencia a grupos originarios, a veces con el silencio de jueces y gobernadores (Bullentini, 2009). Por otra parte, de acuerdo a entrevistas realizadas a miembros de comunidades, en algunos casos la tierra comunal es transformada en propiedad privada y luego apropiada a precios muy bajos por grandes grupos económicos. Pero no sólo la violencia física es utilizada contra los pobres; las tácticas discursivas a menudo asumidas por figures públicas, deniegan el genocidio de los pueblos originarios como modo de negarle sus derechos a la tierra (Hanglin, 2009a; Hanglin, 2009b).

En esta clave, un relevamiento de la Red Agroforestal Chaco Argentina (Redaf) identificó 259 conflictos, de los cuales procesó los datos de 164, de Chaco, Formosa, Santiago del Estero, este de Salta y norte de Santa Fe y Córdoba, el grueso de las provincias que conforman la región denominada Chaco argentino.

Los datos indican que hay 7,8 millones de hectáreas en conflicto (el equivalente a toda la superficie de Entre Ríos o 390 veces la ciudad de Buenos Aires) y 948 mil personas afectadas. El 93 por ciento de los conflictos (153) se produce por alguna acción que vulnera los derechos de los campesinos y comunidades ancestrales con relación a la tenencia de la tierra. El grueso de los conflictos (89 por ciento) se inició a partir del 2000 en coincidencia con el impulso del modelo agroexportador, favorecido por las condiciones del mercado internacional para la comercialización de la soja, que trajo como consecuencia la expansión de la frontera agropecuaria en la Región Chaqueña, recuerda el informe. En el mercado de agronegocios mundial, Argentina es visto como un alumno modelo. En 1997 se cosecharon en nuestro país once millones de toneladas de soja transgénica y se utilizaron seis millones de hectáreas. Diez años después, en 2007, la cosecha llegó a los 47 millones de toneladas, abarcando 16,6 millones de hectáreas. En la actualidad, la soja abarca 19 millones de hectáreas, la mitad de la superficie cultivable del país. Los pueblos originarios perjudicados por ese avance, sólo en las provincias relevadas, son el qom, pilagá, mocoví, wichí, chorotes, chulupies, tapietes, guaycurúes, lules, vilelas y tonocoté.

A pesar de leyes que protegen la posesión de tierras de familias ancestrales (Constitución Nacional, Convenio 169 OIT, Ley 26.160, Posesión Veinteañal vigente en el Código Civil), en el 99 por ciento de los conflictos por tierras se determinó que indígenas y campesinos criollos carecen de títulos que, por las leyes vigentes, el Estado y el Poder Judicial debieran reconocer. En el 56 por ciento de los casos las familias han sufrido intentos de desalojo y en el 31 por ciento padecieron alambrados u ocupación de sus lotes. Sólo en los casos de tierras se contabilizaron 97.995 personas que padecen conflictos. El 60 por ciento son indígenas (59.506), 39 por ciento criollos (37.789) y 700 personas criollas-indígenas (uno por ciento). Como casos emblemáticos, en Salta sobresale el de los lotes 55 y 14, en el noreste provincial, también conocido como el caso Lhaka Honhat ("Nuestra Tierra" en idioma wichí), por el nombre de la organización indígena conformada por 45 comunidades y 6.000 personas. Desde 1984, las comunidades aborígenes del Chaco salteño luchan para que el gobierno provincial les otorgue el título de propiedad de las tierras que habitan. Las comunidades quieren que sea un título comunitario, que les permita seguir viviendo como pueblos cazadores y recolectores. Sin embargo, el gobierno de Salta sin consultar a las familias, autorizó construcción de un puente internacional sobre el río Pilcomayo. También de rutas para facilitar el comercio entre los distintos países del Mercosur.

El caso llegó hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que en noviembre de 2006 intimó al Estado argentino para que demarcase y entregase las tierras a las comunidades. En 2007, el gobierno de Salta firmó un acuerdo por el cual se comprometió a la redistribución de 643 mil hectáreas, 400 mil para aborígenes y 243 mil para los criollos. La Redaf advierte que la entrega

de títulos se encuentra muy retrasada. También destaca el caso del Bañado la Estrella, en Formosa, donde el gobierno provincial decidió la reconstrucción de una ruta y erigió terraplenes que inundaron tierras campesinas. El informe recuerda que las familias debieron abandonar su zona de vida ancestral y perdieron animales (parte esencial de subsistencia). El relevamiento demuestra que las víctimas del modelo agropecuario son pequeños productores. El 56 por ciento de los casos corresponde a familias con menos de 100 hectáreas; y el 43 por ciento posee menos de 400 hectáreas. Además de la escasa cantidad de tierras, los ingenieros agrónomos de la Redaf recuerdan que 100 hectáreas en el Chaco argentino nunca tienen la misma productividad que en la Pampa húmeda.

La otra parte de los actores del conflicto está conformada en un 79 por ciento por empresas y personas físicas. La Red Agroforestal realiza un informe permanente y dinámico de conflictos y remarca que existen muchos más casos que los relevados (Redaf, 2010).

Los conflictos no son sólo por la tierra, sino por razones culturales. Para las empresas las tierras son mercancías; para los campesinos se trata además de mantener la propia identidad, para ellos la tierra es un bien social, parte constitutiva de una cosmovisión³. En ese marco emergen nuevos actores políticos: pueblos originarios y criollos que luchan y se hacen visibles por su derecho a la tierra y la identidad (Aranda, 2010). Paralelamente, muchos productores expulsados de sus tierras migran a las ciudades donde se está conformando el complemento de la limpieza de tierras: se trata de la construcción de un nuevo paradigma de ciudad.

V.II El nuevo paradigma de ciudad

Este nuevo paradigma tiene en Buenos Aires su vidriera. La ciudad ofrecía en el pasado un diseño trazado por los higienistas que intentaba plasmar un cierto aspecto de aparente igualdad (Municipalidad de Buenos Aires, 1889). Sin embargo, esta apariencia de igualdad ha cambiado, la ciudad está ahora deliberadamente fragmentada, claramente dividida en dos: el norte y el sur. Hacia el norte miembros de clases altas y medias coexisten con turistas de modo predominante (salvo espacios como la Villa 31 o la Villa Mitre, alojadas en zonas de terrenos de alto valor inmobiliario); hacia el sur se aglutina la pobreza, allí conviven nuevos pobres, clases medias en descenso y personas que han migrado desde diversos lugares de Nuestra América como resultado de la limpieza de tierras y que viven en espacios que podríamos llamar espacios abyectos -usando palabras de Isin

3 De acuerdo a declaraciones de Diego Montón, líder de "Vía campesina", la mayoría de los conflictos provocados por la limpieza de tierras son silenciados o publicados en la sección policial; en la mayor parte de los casos los pobres son presentados como bandidos rurales (ver, por ejemplo, "El sitio web", 14 de octubre de 2009).

y Rygel (2007). El cuidado de las calles, las luces, y demás servicios es también diverso en el norte y el sur de la ciudad.

Si durante la dictadura de los '70 el espacio urbano fue desindustrializado a fin de evitar revueltas obreras, en los '90 comenzó a adquirir un aire farandulesco, acorde a la cultura de degradación que se imponía paulatinamente como modo de construir la apatía ciudadana (Murillo, 2004). Fue entonces cuando desembarcaron enviados del *Manhattan Institute* del grupo Bratton-Giuliani a fin de transformar la estructura de la ciudad (Wacquant, 2000). Pero su programa no lograba plasmarse merced a tercas resistencias de diversas organizaciones sociales y a ese imaginario, que aunque ambiguo, colocaba a la igualdad como un principio.

Hasta que la muerte, una vez más, logró reconfigurar el imaginario ciudadano. Cromañón fue un hecho siniestro cuyos efectos no terminan en la atroz muerte de 193 personas. El dolor de Cromañón fue colonizado por un proyecto que tenía ya varios años y poderosos impulsores, quienes ahora sostenidos en esa pena colectiva lograron instalarse en la gestión de la ciudad a través del apoyo de buena parte de sus habitantes. El ejecutivo actual de la ciudad tiene un objetivo claro: transformar el espacio urbano, construir un nuevo paradigma en el cual aquellos aires de igualdad que de modo ambivalente supo tener Buenos Aires se perdieran.

V.II.I Los principios de la ciudad – empresa

Este nuevo paradigma trata de conformar la nueva ciudad-empresa sustentada en la abierta y manifiesta idea sostenida por diversos estrategas acerca de la *natural desigualdad* de los seres humanos (von Mises, Hayeck, Rawls). Ello supuso un diseño diverso del espacio, dado que la configuración del espacio hace a la conformación de relaciones sociales. Este es el proyecto que debemos estudiar con cuidado.

Nadie puede pregonar abiertamente la desigualdad como bandera en una sociedad que se dice democrática. Pero no es necesario que algo sea manifestado explícitamente como principio para que se instale en la conciencia de los sujetos. La ideología, como han sostenido Gramsci y Althusser, no requiere de explicaciones racionales. La ideología es una materialidad que se inscribe en los cuerpos a través de sus prácticas en los espacios. El nuevo paradigma de ciudad-empresa sugerido por los enviados de Bratton y Giuliani y llevado adelante por el actual jefe de Gobierno y su equipo, tiene varios principios básicos: la desigualdad natural, la centralidad del mercado, la competencia, el individuo y sus intereses como núcleo de todo proyecto, la pobreza como un destino irremediable y necesario de muchos, la seguridad de los que merced al trabajo y al ahorro poseen rentas, la negación de políticas de protección social universales y la función del Estado reducida a la tarea de policía que asegure que quienes no acepten su destino y se rebelen sean castigados con el menor costo posible

para el mercado. Se trata, en síntesis, de los principios enunciados por von Mises en *La acción humana (Tratado de economía)*.

Es, entre otras razones, por una historia y memorias de luchas que atraviesan a quienes habitan ciudades como Buenos Aires o Rosario que los principios de la ciudad-empresa basados en la natural desigualdad, no podían desembarcar plácidamente, sino que requerían de cierto apoyo ciudadano.

V.II.II Las condiciones de posibilidad para instalar el proyecto de ciudad-empresa

Es aquí donde la colonización del dolor de Cromañón (y de tantos otros dolores que Cromañón resignificaba) a través de la construcción mediática de la inseguridad, vinieron a inclinar a buena parte de la ciudadanía a favor de una imaginaria figura que contrastando con el dolor, la muerte y la miseria, se presentaba como el emblema del éxito personal y empresarial, al tiempo que prometía lo que todo grupo opresor suele anunciar: “dejen en nuestras manos el problema y todas vuestras faltas serán canceladas”. Vano es moralizar de manera crítica a esos ciudadanos devenidos “vecinos” que asumen tal interpelación. Si los humanos pudiésemos tener conciencia clara de todo lo que hacemos y pensamos, el mundo sería diverso. No es nuestra tarea moralizar, eso queda para quienes pueden sentirse lejos del barro de la historia.

La construcción del miedo y la activa conformación de un imaginario centrado en la más repugnante degradación, tienen en Buenos Aires una historia de al menos treinta y cinco años (podemos rastrear episodios más atrás, pero entiendo que este período tiene marcas especiales) (Murillo, 2004). Ellas funcionaron como condición de posibilidad para inclinar a buena parte de la ciudadanía a exigir seguridad sin mediaciones reflexivas. La apelación a la inseguridad, particularmente luego de la crisis del 2001, en una ciudad donde el terror ha funcionado efectivamente en el pasado, no es inocua. Frente al terror el alma atenazada clama por una figura salvífica (Murillo, 2008). Pero esto sólo fue y es la condición de posibilidad para la construcción del olvido y la conformación del nuevo paradigma urbano.

El terror frente a la “inseguridad” opera en Buenos Aires como el vector que lleva a la aceptación de la “natural desigualdad”. Tal aceptación ha sido posible a través de la paulatina construcción de ese “nosotros” y esa “otredad”. El carácter brumoso de esos términos es el que asegura su efectividad performativa. La *otredad* puede ser ocupada por cualquier figura amenazadora y en este vaivén los pobres se dibujan como los espantajos que la pueblan. Contra esa amenaza vaga, pero siempre presente, muchos “vecinos” no vacilan en suplicar o exigir seguridad. Estas súplicas y exigencias conforman un racismo que es la condición de posibilidad para la configuración del nuevo paradigma urbano, en paralelo a la limpieza de tierras rurales de la que hablaba más arriba.

V.II.III Los nuevos rostros de la ciudad

Como complemento de ese proceso de limpieza de tierras, la geografía de la ciudad se ha reconfigurado. Pero no nos descuidemos, la transformación no es sólo física y de estructura social, también el imaginario urbano se ha modificado. La estructuración del imaginario es fundamental para la conformación de un paradigma de ciudad: él puede apoyarlo o intentar desmantelarlo. Es aquí donde el análisis del territorio urbano se torna complejo y donde ningún razonamiento lineal es posible. Es aquí donde es menester adentrarse en contradicciones y reconocerlas como parte de ese horizonte que intentamos conocer.

La urbe que en el pasado tuvo aires de igualdad, cuyo color predominante era lo blanco de sus habitantes y cuyos visitantes extranjeros eran en buena medida ocasionales, ha cambiado. Hoy coexisten en ella turistas, hombres de negocios, funcionarios, clases medias en descenso, clases medias y altas enriquecidas recientemente por los nuevos negocios, viejas clases altas, nuevos y viejos pobres urbanos y muchos inmigrantes de diversos colores de piel y altos niveles de pobreza.

Los espacios ocupados por los migrantes y los nuevos y viejos pobres conforman lo que podríamos llamar "espacios abyectos", usando palabras de Isin y Rygel (2007). "Espacios abyectos" son lugares habitados por cuerpos carentes de voz, ignorados, denegados; esos espacios se caracterizan porque en ellos la ley puede ser suspendida y la violencia ejercida en silencio; son lugares en los que la existencia humana queda en suspenso, zonas sólo pobladas por fantasmas, por figuras invisibles para los ojos del "nosotros". Estas zonas se localizan en algunos barrios de Buenos Aires, en especial en la zona sur (aun cuando ésta está siendo paulatinamente gentrificada), en algunos espacios públicos y se prolongan de manera ominosa en buena parte del conurbano. En todos ellos habitan personas que transitan la ciudad buscando trabajo, cobertura sanitaria o alguna vivienda.

Ellos conforman esa otredad amenazadora sobre la cual insisten los medios en su incesante letanía acerca de la inseguridad, cuyo mapa puede leerse en Internet o en un GPS que nos indica ahora zonas de riesgo por donde nadie que pertenezca al "nosotros" debe transitar. Ahora sí nos encontramos frente a una ciudad progresivamente guetificada de modo explícito.

El espacio así delimitado ostenta a la *desigualdad como un atributo natural e inevitable de la humana condición* y clama por la expulsión de la otredad a fin de que se reimplanten los lugares seguros para que el mercado funcione. Finalmente, el ideario de von Mises se ha implantado sin que fuese necesario desarrollar su discurso a nivel público.

En este contexto la ciudad ofrece diversos rostros: zonas de lujosa obscenidad, espacios exóticos para turistas que son gentificados y de donde son expulsados silenciosamente los pobres, antiguos barrios invadidos por imposibles to-

rres de departamentos, casas que están perdiendo su antiguo confort y espacios abyectos donde habita la otredad. Los espacios abyectos juegan un doble rol: por un lado, son el refugio de “cuerpos abyectos”; por otra parte, albergan a la “fuerza de trabajo” barata, si se me permite la expresión algo impropia, en la que habitan aquéllos que desarrollan tareas para una enorme cantidad de negocios ilegales que han florecido en las últimas décadas: desde el tráfico de personas hasta el de armas, bienes de consumo de contrabando o drogas⁴.

Según diversos especialistas consultados, es difícil conocer los alcances del capital ilegal en el mundo en general y en Argentina en particular. Pero lo cierto es que esas actividades requieren de esos cuerpos abyectos para sus transacciones. También parece plausible pensar que muchos miembros del *nosotros* satisfacen sus más oscuras pasiones o sus más exquisitos deleites de modo oculto, utilizando servicios que esos cuerpos denegados procuran. Al mismo tiempo, y de un modo que puede parecer paradójico, el *nosotros* proyecta en esos cuerpos abyectos que conforman la otredad amenazadora todos los propios miedos. Miedos que son un efecto previsto por el modelo que se impuso en Argentina en los '90, con antecedentes en los '70 y que construye inseguridades de todo tipo.

El miedo a la inseguridad no es una consecuencia indeseada, sino un estímulo buscado para alentar a la competencia individualista, la cual es el corazón mismo de la ciudad-empresa conformada por muchos “empresarios de sí mismos” (Foucault, 2007) cuyo único objetivo radica en buscar la propia utilidad. Ciudad-empresa pensada como lugar de mercado donde los “vecinos” se transforman en “empresarios” competidores que en su juego temen perder la casa, los amigos, la vida... En el mundo de la ciudad-empresa sostenida en el imaginario de la desigualdad natural, el miedo al otro se conforma como la principal tecnología de gobierno de los vecinos-empresarios de sí mismos. Esto puede leerse con toda claridad en propuestas de participación ciudadana planteadas por organismos internacionales, en las que la desconfianza hacia el prójimo es asumida como necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad (Banco Mundial, 2003).

La tecnología del miedo y el rechazo a la *otredad* está en profunda articulación con los mensajes destructivos de los grandes medios, vehículos de las estrategias discursivas de las nuevas elites. Una vez más negocios y cultura se enlazan: los dueños o estrellas de grandes grupos mediáticos son a la vez propietarios o tienen diversos vínculos con los miembros de las élites ligadas a los nuevos negocios. Estos grupos no vacilan en construir constantemente un show mezcla de horror y risueña banalidad que se imprime en las prácticas cotidianas

4 Según diversas fuentes, tales como la Comisión Nacional Coordinadora de Políticas Públicas en Materia de Prevención y Control del Tráfico Ilícito de Estupefacientes, en Argentina faltan políticas efectivas para perseguir el lavado de dinero, tráfico de drogas y de personas, venta de armas y capitales golondrinas. Esta situación produce un gran número de actividades informales, de acuerdo a informaciones de jueces o ex jueces como Patricia Acuña y Carlos Elbert, entre otros.

sin apelar a grandes discursos. A través de ese show, *la competencia, el individualismo, el egoísmo, la desigualdad* se conforman en algo natural e inevitable. También se naturaliza la necesidad de expulsar a quienes encarnan la forma de la otredad amenazadora.

“La calle es un caos” es la frase constantemente repetida (el caos puede aludir al tránsito, al estado del tiempo o más frecuentemente a alguna protesta de trabajadores ocupados o desocupados). Es frecuente ir fuera de Buenos Aires y que las buenas gentes de otros lares pregunten cómo hacemos para vivir aquí sin que nos maten. En diversas entrevistas se evidencia cómo el show televisivo y gráfico construye un imaginario de horror, que sólo se calma a la hora de departir grupalmente frente al televisor acerca de groseras banalidades de la vida de los “famosos”.

Este imaginario tiene profundas connotaciones políticas. Él intenta mostrar toda pérdida de autoridad por parte del gobierno nacional, al tiempo que clama por la judicialización de varios tipos de personas: 1) las organizaciones sociales, 2) los trabajadores ocupados o desocupados que claman por sus derechos, 3) los pobres que intentan trabajar en las calles en empleos improvisados, 4) los grupos considerados marginales, 5) los que habiéndolo perdido todo, viven en las calles.

Todo imaginario oculta y desoculta al mismo tiempo. En esa clave lo silenciado es, entre otras cosas, la proliferación de pésimas construcciones edilicias que generan graves riesgos a la calidad de vida en la ciudad. Pero es que los nuevos negocios no ocurren sólo en el ámbito rural, por el contrario, buena parte de lo allí obtenido se diversifica en inversiones en la construcción urbana.

El imaginario de la inseguridad se refuerza a través de la construcción del *Mapa de Inseguridad* acompañado de invitaciones a efectuar denuncias anónimas por teléfono. Al mismo tiempo, las cámaras se multiplican en los espacios públicos a fin de controlar los movimientos y las vallas, solicitadas por “asambleas de vecinos”, impiden que los pobres duerman en las plazas. Paralelamente, las manifestaciones de diverso tipo, que han sido tradicionales en Buenos Aires, son progresivamente criminalizadas cuando reclaman derechos de los vulnerables.

Pero bien, lo cierto es que ese constante movimiento de ocultar desocultando produce señales de alarma en muchos miembros del *nosotros*, señales que reactivan todos los terrores del pasado y las inseguridades del presente.

V.II.IV La reconfiguración de los espacios en el nuevo paradigma urbano

En este escenario, la constante observación de Buenos Aires muestra que ella es la vidriera de la construcción de un nuevo paradigma urbano. En él, la reconfiguración de los espacios supone dos movimientos convergentes: la expulsión de pobres y clases medias bajas y la apropiación por parte de empresas

privadas de diversos terrenos con el apoyo de gobierno local. Para el año 2010 el gobierno de la ciudad incrementó el presupuesto para hacer los espacios públicos *más bellos y seguros* y redujo o no ejecutó el destinado a salud, educación y construcciones de viviendas populares. Esta política es llevada adelante con la colaboración de grupos privados, por ejemplo la Corporación Buenos Aires Sur creada en el año 2000 y la Corporación Antiguo Puerto Madero.

Desde el año 2009 intensos debates entre vecinos, grupos políticos y el ejecutivo local se desarrollan en torno a la iniciativa del ejecutivo de la ciudad de crear la Corporación Puerta Norte. Esto ocurrió luego de que el mismo ejecutivo vetara la ley de Emergencia Habitacional que suspendía desalojos de vecinos que habitan espacios sin título de propiedad (Pertot, 2009). La Corporación Puerta Norte podría administrar una zona de altísimo valor inmobiliario ubicada en terrenos que habían sido expropiados durante la última dictadura militar para construir una prolongación de la Panamericana a través de los barrios de Saavedra y Villa Urquiza. El argumento esgrimido consiste en “explotarlos económicamente para conseguir fondos para Educación, Salud y Transportes” (Novillo, 2009). Para ello, la Corporación tendría como objetivo “desarrollar todo tipo de operaciones inmobiliarias relacionadas con los inmuebles que le transfiera la ciudad o que adquiera por el producto de su actividad”. Sus atribuciones le permitirían: “Plena capacidad para, por cuenta propia, de terceros o asociada a terceros, comprar, vender, permutar, dar en locación, en *leasing*, fideicomiso, explotar y administrar bienes urbanos y rurales; licitaciones públicas o privadas, viviendas individuales y colectivas o ampliaciones, la realización de loteos, fraccionamiento y todas las operaciones sobre inmuebles que regula el régimen de la propiedad común”. Este tipo de iniciativas representan “un atajo para poder gestionar con controles débiles, porque este tipo de sociedades se rigen por la Ley de Sociedades Comerciales y eluden todas las reglas de la administración pública. Por ejemplo, la ‘ley Michetti’, que es la ley de compras de la ciudad. Tienen la posibilidad de crear sus propios reglamentos. Tampoco aplicaría la ley de obra pública, que hace a la transparencia”, advirtió la auditora general de la ciudad, Paula Olivito” (Pertot, 2009). Por su parte, el legislador de la CTA, Martín Hourest, sostuvo que “el Gobierno parecería querer segregar los espacios de mayor dinamismo a una lógica del manejo de territorio por fuera de los organismos tradicionales del Estado. El cinturón más alto, Puerto Madero, se maneja por una corporación. El cinturón sur, donde viven las clases más bajas, se maneja por otra: la corporación Buenos Aires al Sur, a la que se le ha trasferido el manejo de políticas en las villas. En Puerta Norte, se encargarían de un proceso de urbanización para otro tipo de sectores, en el marco de un área que es lindera con emprendimientos de altísimos ingresos como el *shopping* DOT. Me da la impresión de que el manejo de la ciudad no persigue un objetivo estratégico pensado para la gente, sino someter

la planificación pública a mecanismos de especulación inmobiliaria” (Hourest, 2009).

En síntesis, según diversas fuentes, todo parece apuntar a que “la corporación que busca crear el Gobierno porteño es una herramienta para poder explotar bienes del Estado sin las habituales trabas burocráticas” (Kellmer, 2009). “Con esos emprendimientos con terceros, están esperando que haya condiciones en el mercado para asociarse con un privado. Y allí la dirección estratégica del territorio la va a marcar el privado, como ocurre en la Corporación Sur, que se convirtió en una inmobiliaria para lavar dinero” (Pertot, 2009). Algunas asociaciones de vecinos han denunciado a estas corporaciones que desarrollan importantes negocios privatizando tierras públicas o edificios municipales habitados por pobres, o apropiándose de espacios verdes (Vecinos de la Ex AU-3, 2009). Al mismo tiempo, otras agrupaciones de vecinos, en consonancia con las ideas de von Mises, se presentan como los actores necesarios para llevar adelante una “reivindicación histórica” (Prensa Rotaria, 2009), al tiempo que en diversas páginas de Internet se leen expresiones individuales en las que se clama por la expulsión de los habitantes de esa zona y la conformación de un espacio residencial.

Todo indica que se intenta naturalizar la subordinación de manera explícita y sin tapujos, de la política a las decisiones de grandes grupos económicos. Frente a esto, el gobierno ha respondido construyendo un inmenso y desagradable precinto para la flamante Policía Metropolitana -cuya cúpula está procesada- en medio de una zona de esparcimiento, por la que habitualmente los vecinos transitan en busca de sol y aire.

V.II.V La expulsión de pobres y clases medias

En esta línea de construcción de una ciudad-empresa, la expulsión de cuerpos abyectos se torna fundamental. Esto puede corroborarse en el informe de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, quien a fines de 2009 indicaba que entre 2008 y 2009 se había profundizado la violencia contra los más vulnerables (Ciudad de Buenos Aires, 2009)⁵.

La estrategia apunta claramente a: 1) erradicar los espacios ocupados por los pobres y clases medias bajas; 2) incrementar los impuestos y diversas formas de recaudación en la ciudad; 3) transformar los espacios públicos en lugares privados; 4) impulsar construcciones lujosas y atractivas para turistas, grupos de alto nivel adquisitivo y hombres de negocios; 4) borrar las memorias históricas que aún habitan de manera viva a la ciudad en los cuerpos de muchos de sus habitantes y de los que vienen del conurbano u otros lugares de América Latina.

5 En Argentina, el asesinato de pobres es constante y silenciado. Según el CELS, entre 1996 y 2006, una persona ha muerto cada 44 horas asesinada por fuerzas de seguridad en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, la mayoría de ellos es pobre (Motto, 2009:25).

En este punto es donde la criminalización de la pobreza, junto al paulatino incremento de todo tipo de tasas, cobran significado político. Un significado que excede al imaginario de la inseguridad (concepto que carece de una precisa definición y que no está sostenido en ningún tipo de estadística confiable, según podemos constatar en el informe del Procurador Penitenciario de la Nación, 2009 y en Daroqui, 2009). El incremento de tasas posibilita la expulsión de clases medias en descenso y la adquisición de sus terrenos a precios bajos para el mercado internacional. Al mismo tiempo, engorda el tesoro destinado al reforzamiento de grupos destinados a construir una vigilancia policial constante que transforme a la ciudad en un espacio seguro para privilegiados bajo los principios políticos de la política de “Ventanas Rotas”.

Es en esta estrategia que es necesario leer la puesta en vigencia del Código Contravencional que abolió el Código de Convivencia; la creación de la Unidad de Control del Espacio Público (UCEP), que ha apelado a métodos paramilitares para expulsar a pobres de casas y calles; los nombramientos de personas ligadas al terror de Estado en cargos públicos y una serie de actividades de escuchas ilegales a diversas personas; así como la vigilancia y control de niños, adolescentes, jóvenes estudiantes y docentes que claman por mejores condiciones edilicias en los establecimientos educativos de carácter público a través de propuestas como el Programa de Mitigación de Riesgos de Escuelas. Este programa, cuya Unidad ejecutora fue creada en el 2007 (Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2007), estaría monitoreado entre otros por propietarios de empresas privadas de seguridad (Veiga, 2009).

Muchas de estas iniciativas han sido desactivadas merced a acciones de grupos de la sociedad civil. Así, por ejemplo, la UCEP fue desmantelada, aunque se afirma que sus miembros siguen actuando en espacios públicos. Han sido las diversas resistencias las que han obstruido hasta ahora la profundización del proyecto, es necesario conocer más y mejor los meandros de esta estrategia y crear conciencia acerca de ella.

La ciudad de Buenos Aires parece la vidriera de este proyecto, sin embargo es plausible aventurar que diversos grupos económico-políticos estén interesados en trasladar tal esquema a ciudades del interior a las que sería menester despertar de su tranquilo sopor provinciano.

Referencias bibliográficas

ANÓNIMO. "Un intento de desalojo dejó como saldo un muerto y 4 heridos", en: *El Siglo*, San Miguel de Tucumán, 13 de octubre de 2009. [en línea: 14/10/2009]. Disponible en: http://www.elsigloweb.com/portal_ediciones/934/portal_notas/41267-un-intento-de-desalojo-dej-como-saldo-un-muerto-y-4-heridos

ANÓNIMO. "Investigadores, estudiantes y docentes repudian la embestida mediática contra el pueblo mapuche", en: *PuertaE*, 3 de noviembre de 2009. [en línea: 03/11/2009] Disponible en: <http://puertae.blogspot.com/2009/11/investigadores-estudiantes-y-docentes.html#ixzz0Y503TIQv>

ARANDA, D. "Movilizaciones en el día mundial por la soberanía alimentaria. En marcha por otro modelo agrario", en: *Página/12*, Buenos Aires, 16 de octubre de 2009.

ARANDA, D. "Otra campaña del Desierto. Ahora por la soja", en: *Página 12*, Buenos Aires, 12 de octubre de 2010.

ASIAIN, A. "Entre el mito y la trampa", en: *Página/12*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 2009. [En línea: 16/11/2009] Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-135365.html> 16 de noviembre de 2009.

BECKER, G. *Human Capital. A theoretical and empirical analysis with special reference to Education*. London, University of Chicago Press, 1993. [1964]

BIOLCATI, H. Discurso de Hugo Luis Biolcati, presidente de la SRA, en el Foro de la Cadena 2009 [en línea: 11/11/2009] Disponible en: <http://www.ruralarg.org.ar>

BULLENTINI, A. "Igual que la Campaña del Desierto", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2009.

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES. Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, *Informe Especial sobre Violencia Policial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*, diciembre de 2009 [en línea: 06/01/2010]. Disponible en: <http://www.defensoria.org.ar/noticias/547.php>.

COMAROFF, J. "Criminal Obsessions, after Foucault: Postcoloniality, Policing, and the Metaphysics of Disorder" *Critical Inquiry* 30 (Summer 2004) by The University of Chicago, 2004.

DIEZ, P.; GARRIGA ZUCAL, J. y RODRÍGUEZ, M. "Jóvenes y desigualdad", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2009.

FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. México DF, Siglo XXI Editores, 1991.

FREUD, S. "Lo Siniestro", en: *Obras Completas*. Tomo VII, Madrid, Biblioteca Nueva, 1974. [1919]

GIARRACCA, N. "El asesinato de Javier Chocobar", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 20 de octubre de 2009.

HAMANN, T. "Neoliberalism, Governmentality, and Ethics", en: *Foucault Studies* N° 7. February 2009. [en línea: 25/02/2009] Disponible en: <http://ej.lib.cbs.dk/index.php/foucault-studies/issue/current/showToc>

HANGLIN, R. "La cuestión mapuche", en: *La Nación*, Buenos Aires, 22 de setiembre de 2009a.

HANGLIN, R. "Ahora sí, la solución Mapuche", en: *La Nación*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 2009b.

ISIN, E. and RYSEL, K. "Abject spaces: frontiers, zones, camps" in: *Logic of Biopower and the War on Terror*, edited by E. Dauphinee and C. masters. 181- 203. Hounmills, Basingstoke, Hampshire: Palgrave, 2007.

KRAKOWIAK, F. "La desocupación trepó a 9,1 por ciento en el tercer trimestre, según el Indec", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 24 de noviembre de 2009.

MENGER, C. *Principles of economics*. Auburn, Alabama: Ludwig von Mises Institute, 1976. [1871]

MOTTO, C. "Enfoque metodológico", en: DAROQUI, A. (Compiladora). *Muertes silenciadas: la eliminación de los 'delincuentes'. Una mirada sobre las prácticas y los discursos de los medios de comunicación, la policía y la justicia*. Buenos Aires, Ediciones del CCC. (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini), 2009.

Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas (2009) [en línea: 3 de febrero de 2010] Disponible en: <http://www.fabricasrecuperadas.org.ar/>

Municipalidad de Buenos Aires. "Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina". Levantado en los días 17 de Agosto, 15 y 30 de Setiembre de 1887. Bajo la administración del Dr. Don Antonio F. Crespo. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1889.

MURILLO, S. (Coor.) *Sujetos a la Incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2003.

MURILLO, S. *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América latina. El caso Argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires, CLACSO Libros, 2008.

O'CONNOR, A. "The Privatized City: The Manhattan Institute, the Urban Crisis, and the Conservative Counterrevolution in New York", in: *Journal of Urban History Association* [en línea: 2008] Disponible en: <http://juh.sagepub.com/cgi/content/abstract/34/2/333>

ORLANSKY, D. "Políticas de Descentralización y Desintervención Estatal". Preparado para su presentación en el XXI Congreso Internacional de LASA, Latin American Studies Association, The Palmer House Hilton Hotel, Chicago, Illinois, Septiembre 24-26, 1998.

ORLANSKY, D. "Política y Burocracia. Los últimos cincuenta años". 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 1º de Agosto de 2001.

ORLANSKY, D. "El Concepto de *Desarrollo* y las Reformas Estatales: Visiones de los Noventa". Presentado en: Tercer Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. San Miguel de Tucumán, 2, 3 y 4 de junio de 2005. Panel: Desarrollo y Reformas Estatales.

PERTOT, W "El jefe de gobierno quiere crear una corporación para vender terrenos en la traza de la ex autopista AU3", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 13 de septiembre de 2009.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN y CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la equidad y el crecimiento). "Construyendo confianza. Hacia un nuevo vínculo entre el Estado y la Sociedad Civil". Volumen I. Buenos Aires, Fundación CIPPEC, 2007. Red Agroforestal Chaco Argentino (REDAF), [en línea: 2010] Disponible en: <http://www.redaf.org.ar/html/respuesta1.html>

REPÚBLICA ARGENTINA. Procuración Penitenciaria de la Nación. *Cuerpos castigados. Malos tratos físicos y tortura en cárceles federales*. Buenos Aires, Ediciones del Puerto, 2009.

ROBINSON, P. "Basically an Optimist Still. Entrevista a Gary Becker", en: *Wall Street Journal*. March 26, 2010.

RUCHANSKY, E. "Con la orden de replegarse", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 6 de noviembre de 2009.

SEOANE, J., TADDEI, E. y ALGRANATI, C. *Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativas desde los pueblos*. Diálogo Dos Povos y GEAL (Grupo de estudios sobre América Latina y el Caribe), 2010. [en línea: noviembre 2010] Disponible en: http://www.dialogosdospovos.org/pdf/liv_ibase_dialogo_web.pdf

SCHULTZ, T. "Investment in Man: An Economist's View" in: *The social Service review*, volume xxxiii, June 1959, Number two.

UNDP, GADIS. BID Índice de desarrollo de la Sociedad Civil de Argentina, Buenos Aires: EDILAB editora, 2004.

United Nations Office on drugs and crime. International Homicides statistiques (IHS) [en línea: 2006] Disponible en : <http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/IHS-rates-05012009.pdf>

Universidad de Texas en Austin. Facultad de Derecho. Human Rights Clinic. "Abra pampa: pueblo contaminado, pueblo olvidado. La lucha por los derechos a la salud y a un

ambiente sano en Argentina" [en línea: 2009] Disponible en: <http://www.utexas.edu/law/clinics/humanrights/abra-pampa-es.pdf>

VEIGA, G. "Lo único que interesa es ver limpia de pobres la ciudad", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2009.

VEIGA, G. "Patota de 'seguridad' para las escuelas", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 27 de diciembre de 2009.

VÍA CAMPESINA. "Argentina: Campaña Global por la Soberanía Alimentaria". [en línea: 16/10/2009] Disponible en: http://www.viacampesina.org/main_sp/

VIDELA, E. "33 por ciento menos para viviendas y 56 por ciento menos para las villas en el presupuesto porteño", en: *Página/ 12*, Buenos Aires, 3 de noviembre de 2009.

VON MISES, L. *La acción humana* (Tratado de economía). Madrid, Editorial SOPEC, 1968. [1949]

WEIRAUCH, V. (Coor.). *Tejiendo redes Globales. Manual para la incidencia política*. Buenos Aires, Fundación CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la equidad y el crecimiento), 2007.

WRIGHT, R. "El odio social" [en línea: 16/11/2009] Disponible en: <http://www.ronaldwright.com.ar/notas/060.htm> 16 de noviembre de 2009.